



de los reyes de España. Hechas estas puntualizaciones pasemos a lo que fue la corrida en sí, a lo que de bueno vimos o a lo que de malo presenciamos.

Sin que pretendamos ser negativos hemos de decir que más en esta línea que en otra se mantuvo la corrida. El continuado rosario de caídas protagonizado por los toros de Ramón Sánchez Regio hizo convertirse al festejo en una triste parodia de la fiesta brava. Toro tras toro fueron doblando las manos y las patas ante la mirada de sorpresa de los espectadores y la lastimosa e indignada de los toreros. ¿Cómo era posible tanto derrumbamiento? Y justo allí se derrumbó la corrida. Echar las culpas a los toreros sería poco honesto y menos justo. Como tampoco, por supuesto, tiene la culpa el diputado comunista Luis Larroque. Lo que el toro lleva dentro nadie lo sabe. Aunque, insistimos, que hay ganadería y ganaderías. Ustedes me entienden, ¿no?

Palomo Linares y la mala suerte

No es que vayamos a defender a Sebastián Palomo Linares. Cuando hay que defender se defiende, y cuando hay que atacar se ataca. Pero el espada de Linares nada pudo hacer ante los dos toros que le tocaron en suerte, en mala suerte diríamos mejor. Ni el sobrero de Ramón Sánchez Rodríguez, ni el otro del hijo de don Ramón, valieron un duro. Palomo salió dispuesto a jugársela, sólo así en Madrid puede vencer la hostilidad del público, y pese a los deseos y a su decidida voluntad nada pudo hacer. El ex maletilla de oro hubo de conformarse con andar con seguridad ante sus dos toros, desahogado, firme, en labores semejantes de toreo por la cara. Nada más se le podía exigir. No tuvo enemigos para mayores empresas. Pudo haber dado la vuelta al ruedo en su primer toro, méritos hizo para ello, pero su propio orgullo y profesiona-

lidad se lo impidieron. Esos pititos no los comprendemos, amigos.

Sin sitio José Luis Galloso

Poco hizo por reivindicar puestos José Luis Galloso, uno de los ausentes del ciclo de San Isidro. No es que sus toros se dejaran torear, pero sí que el torero del Puerto de Santa María se dejó llevar por la abulia. Le encontramos poco puesto, sin sitio, vacilante. Sólo le vimos en unos primorosos lances a la verónica dados a su primer toro. Luego se iría apagando para difuminarse ante tanta caída bovina, que lamentablemente fueron lo de más atracción para el espectador. José Luis Galloso pasó con más pena que gloria por la Monumental de las Ventas. Quienes tanto le recordaron en la feria isidril salieron defraudados. Y es que, amigos, en esto de los toros se equivoca el más listo. ¿Qué me dicen ahora?

Las ganas de Julio Robles

Se le vio desde el principio unas ganas locas de hacer unos deseos de triunfo grandes, pero Julio Robles tropezó con los mismos inválidos que sus compañeros, es decir, con otros hermanos tullidos de la misma divisa. Julio Robles está en deuda con Madrid. Pero en esta ocasión no pudo pagar tal deuda. No obstante, supo embarcar en el vuelo de su capote la justa embestida de su primer toro y dibujar cuatro admirables lances que provocaron el contento y júbilo de los espectadores. Pero, señores, el prometedor inicio se tornó en realidad apagada cuando el toro, sus dos toros, empezaron a fallar y a doblar las manos en señal de perdón. Allí se acabó todo. Ya nada vimos. El torero de Fontiveros se tuvo que conformar con sus trasteos toreros, eficaces, sin brillo alguno. Una vez más Julio Robles pasó por Madrid como ausente. ¡Muchas tardes son ya así!

Y creo que esto es todo. En resumen, la gran corrida de la Beneficencia, el festejo más importante de la temporada, fue uno de tantos, uno de tantos vulgares y anodinos de los que llevamos visto. Había que ver la cara de nuestro entrañable amigo José Luis Díaz Martínez, el aburrimento hizo presa en él como en el rostro de tantos y tantos que fueron a ver una tarde de toros y se encontraron con desfile de animales inválidos que imploraban perdón. ¡Así está la fiesta brava! Señor Larroque, a trabajar desde ahora mismo. Sé que pasaste un mal rato. ¡Vamos, como nosotros!



MADRID

REGADO POR NUEVE GRANDES PRESAS

MADRID y su provincia se enfrentan, hoy por hoy, con uno de los problemas más graves de su historia. Se trata del agua. Su abastecimiento se hace cada día más difícil, el consumo y las necesidades van en aumento, los vertidos en éstas son más difíciles de tratar, la vigilancia de fábricas, etc., resulta prácticamente imposible.

Todos estos extremos han motivado el que, poco a poco, nos quedemos los madrileños sin agua y al igual que ocurriese cuando las sequías de 1945 y 1949, en que se producen por primera vez restricciones en el suministro, va siendo cada vez más necesaria la puesta en funcionamiento de nuevas instalaciones.

Antes de entrar en lo que es propiamente el abastecimiento de aguas de Madrid y su provincia cabe señalar, como punto de partida, que todo el agua que se emplea para consumo de las poblaciones no es agua extraída directamente de un río o de un pantano para su primer y originario consumo. Así, las aguas que riegan Toledo al paso del Tajo por la capital son producto de la que lanza Madrid, que se trata convenientemente. Como primera toma de contacto con este primerísimo pro-

El Presupuesto del Canal de Isabel II supera los 4.396 millones de pesetas

blema cabe decir que existe en la legislación española una disposición en que se admite un vertido sin depurar, siempre que el caudal circulante sea veinte veces superior. Esto es debido a que la depuración natural del agua va en función directa con la cantidad de agua y distancia a la población o núcleo que la puede consumir de nuevo. El caudal de Madrid, que es de cuatrocientos a quinientos millones de metros cúbicos, exigiría, para su depuración total, diez millones de metros cúbicos de agua circulante por la población siguiente, es decir, por Toledo, y qué duda cabe que el caudal de dicha capital representa apenas la tercera parte, es decir, escasamente tres mil.

Entroncamos en esta primera toma de contacto con el problema, con lo que podríamos llamar tratamiento de aguas que en la actualidad se produce a tres niveles concretos:

Nivel primario —que es el elemental—; se trata de limpiar las aguas de todas aquellas impurezas que son totalmente visibles. Con este tratamiento se deja el

agua limpia para una segunda fase de tratamiento en que quedan aptas las aguas para ciertos consumos, como el riego, etc. Por último, el nivel terciario, de purificación, es un ámbito absoluto en el tratamiento de las aguas y las deja totalmente listas para su consumo sin ningún tipo de problemas. Hablábamos al principio de lo difícil que resultaba una vigilancia activa sobre el problema de las aguas; pues bien, muchos son los detergentes que en Madrid, sin ser biodegradables, se utilizan, lo que conlleva un auténtico problema para los pueblos situados al sur de la ciudad a la hora de poder tratar el agua, ya que los detergentes no biodegradables, prohibidos por la ley pero existentes en los mercados, siguen siendo utilizados.

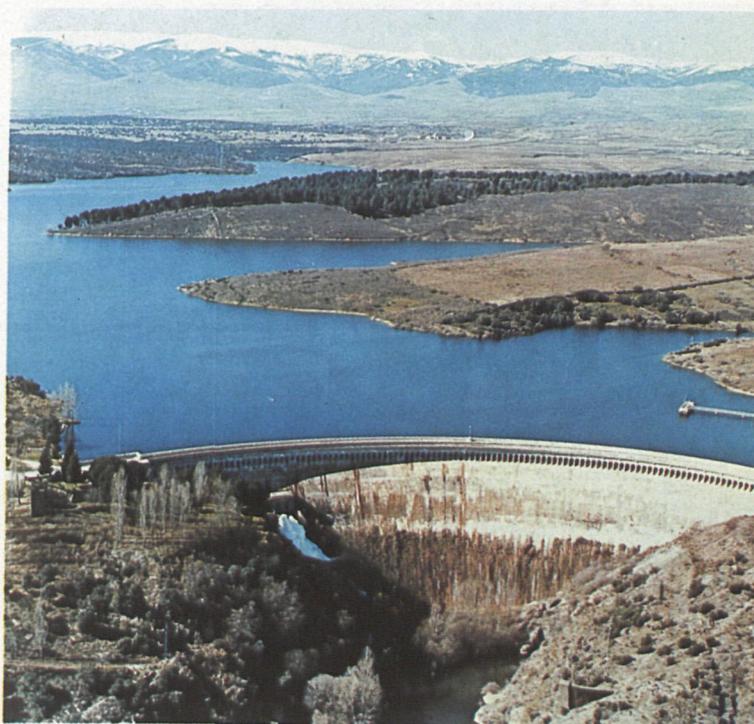
QUINCE PRESAS PARA MADRID Y SU PROVINCIA

En el Plan Nacional de Abastecimiento y Saneamiento que el Ministerio de Obras Públicas adoptó desde 1967 se fijaron dotaciones comprendidas para las ciudades entre los 100 y 400 litros de agua/persona y día, que por supuesto, una persona no consume, pero sí se toma como cálculo por los restantes servicios de la ciudad. Estos extremos determinaban que eran 100 litros para las poblaciones con menos de 1.000 habitantes y de 400 para las que tenían más de 250.000. Se añadía un porcentaje posible del 2,5 por 100 o 3,5 por 100 anual según dinámica demográfica del núcleo en cuestión.

Madrid en la actualidad, Madrid capital, y por medio del canal de Isabel II, ostenta 9 grandes presas con una capacidad de embalse de 897,4 Hm³; 432,5 Km. de grandes construcciones; seis estaciones de tratamiento con capacidad para 31,8 m³/segundo; 14 depósitos urbanos con capacidad de 2.476.413 m³, así como cinco estaciones elevadoras, 3.382 kilómetros de red de distribución para dar servicio a 138.498 abonados y una plantilla de 1.784 personas en plantilla. El presupuesto anual del canal supera notablemente los 4.396 millones de pesetas.

Hay siete presas de primera importancia. Son las de Riosequillo, El Vellón, presa de Pinilla, presa de Valmayor, Azud de las Nieves y túnel de trasvase, El Atazar y presa de Manzanares el Real.

Puentes Viejas



UN CONSUMO ESPECTACULAR Y SORPRENDENTE

El consumo de agua viene en función de la distribución que el Canal de Isabel II realiza. De todas formas, y antes de entrar en lo que es parte meramente estadística, cabe citar que en las ciudades, según un estudio realizado por la Building Research Establishment, el factor que más consumo de agua produce son cisternas del WC, seguido del gasto originado por el aseo personal. Así, en una capital característica europea como Londres se detectaron los siguientes consumos:

Casa		Oficina	
—		—	
%		%	
WC	35	43
Higiene	35	Servicios.....	20
Lavado ropa	10	Fregado	27
Garaje	3	Bar	9
Bebida y cocina	4	Limpieza.....	1

Pero, ¿cuál es el consumo de Madrid capital? Podemos comenzar diciendo que el agua salida de los embalses, el 100 por 100 representa la friolera de 450.633.899 m³, o dicho de otra manera, 14 290 metros cúbicos al segundo. De esta cantidad, Madrid consume 13,758 metros cúbicos al segundo, que representan el 96,3 por 100 de salida de embalse, es decir, 433.863.380 metros cúbicos.

Según un profundo estudio e investigación de carácter aproximativo hemos de sacar, con índices de error de pequeña incidencia, los consumos que se producen en Madrid desde la salida de embalse, pasando por salida de depósitos y calculando hasta las pérdidas que se producen. Así podemos determinar que en ruta se producen unos consumos de agua del orden del 3,10 por 100 (0,443 m³/seg.), que representan 13.970.054 metros cúbicos. Las pérdidas que normalmente se producen apenas representan un 0,60 por 100 (0,089 m³/seg.), lo que supone un total anual de 2.800.465 m³.

El consumo medio de la capital de España se cifra al mes en 36.155.282 m³ que suponen 1.188.667 me-

tros cúbicos diarios que suponen que en Madrid, como media, se gastan al segundo 13,758 metros cúbicos.

Las máximas de consumo se produjeron en el mes de julio con un total de 42.621.444 metros cúbicos, siendo precisamente el día 15 el que mayor consumo se detectó con un consumo de 1.494.373 m³ o, lo que es lo mismo, 17,29 metros cúbicos al segundo. La hora en que más agua gastamos los madrileños fue las tres de la tarde del día 14 de julio, en que consumimos 21,622 metros cúbicos al segundo.

Las mínimas de consumo se produjeron en el mes de febrero, en que se utilizaron 30.644,664 metros cúbicos, siendo el 28 de marzo el día que menos agua se consumió, ya que apenas fueron 917.965 metros cúbicos durante todo el día. La hora de menos consumo fueron la 0 horas del 26 de marzo, en que tan sólo se consumieron 6,970 metros cúbicos al segundo.

¿COMO SE DOTA A MADRID DEL AGUA NECESARIA?

Desde el mes de abril de 1977 el ámbito de actuación del gran complejo del Canal de Isabel II se extiende a un total de treinta y dos municipios habiendo quedado terminadas el año pasado las conducciones a Pinto y quedando a la espera otras poblaciones de primera importancia, como son Móstoles, Parla y Fuenlabrada,

El consumo del agua va en aumento

que junto con trece municipios más se prevé estén abastecidos para el 1980.

Según todas las previsiones de crecimiento demográfico, la población de la capital de España para el año 1985 será, como mínimo de 4.695.000 habitantes, subiendo a un millón más en el año 2000. Para este abastecimiento se hará imprescindible una reducción de consumos industriales e individuales, así como subirán los costes que últimamente han experimentado dos subidas espectaculares.

SIETE PRESAS IMPORTANTES

Presa de Riosequillo

Es actualmente el segundo embalse, en el sentido del agua, de los cuatro escalonados con que se cuenta en el Río Lozoya. Fue embalse de cabecera hasta 1967, en que se terminó el de Pinilla. Las aguas se vierten directamente en la cola de embalse de Puentes Viejas, para su alimentación. Entró en servicio el año 1954 ubicándose en el río Lozoya. Su cuenca alimentadora se cifra en 160 Km², teniendo una aportación media de 30 Hm³ año. Es una presa de gravedad, con una longitud de 1.060,26 metros, cuyas cotas se cifran:

- Cota de cauce.—960 metros.
- Cota de umbral aliviadero.—1.005 metros.
- Cota de máximo embalse.—1.010 metros.
- Cota de coronación.—1.010 metros.

Su capacidad hasta nivel máximo de embalse es de 50 hectómetros cúbicos.

Presa de El Vellón

Es el único embalse que regula las aguas del Río Guadalix, las cuales se aprovechan antes, de una manera esporádica y sin regulación alguna, a través de la presa de regulación del Mesto y el Canal de Guadalix, que inyecta en el Canal Bajo.

Ahora, las aguas almacenadas en el embalse de «El Vellón» alimentan al canal del mismo nombre que se inserta en el del Atazar para su conducción a Madrid.

El Atazar



Tiene una gran importancia la situación estratégica de este embalse que permite, con un tiempo mínimo de cuatro horas y un caudal hasta de $12 \text{ m}^3/\text{seg.}$, alimentar simultáneamente las tres zonas: alta, media y baja de la red de Madrid. Entró en servicio el año 1967 y se ubica en el río Guadalix, en el término municipal de Pedrezuela. Su cuenca alimentadora es de 218 Km^2 , y mantiene una aportación media de $55,5 \text{ Hm}^3$ al año.

El tipo de presa es de doble curvatura en su bóveda y tiene una longitud de 218 metros.

Cotas:

— de aliviadero	822	metros
— de cauce	778,50	metros
— de máxima de agua	828,00	metros
— de coronación	830,50	metros
Tomas de agua	787,90	metros
Desagüe de fondo	783,60	metros
Altura máxima de cauce a coronación.	52	metros

Su capacidad máxima es de 40 hectómetros cúbicos, con un máximo de caudal por aliviadero de 400 metros cúbicos segundo, así como un máximo caudal de desagüe de fondo de 113 metros cúbicos.

Presa de La Pinilla

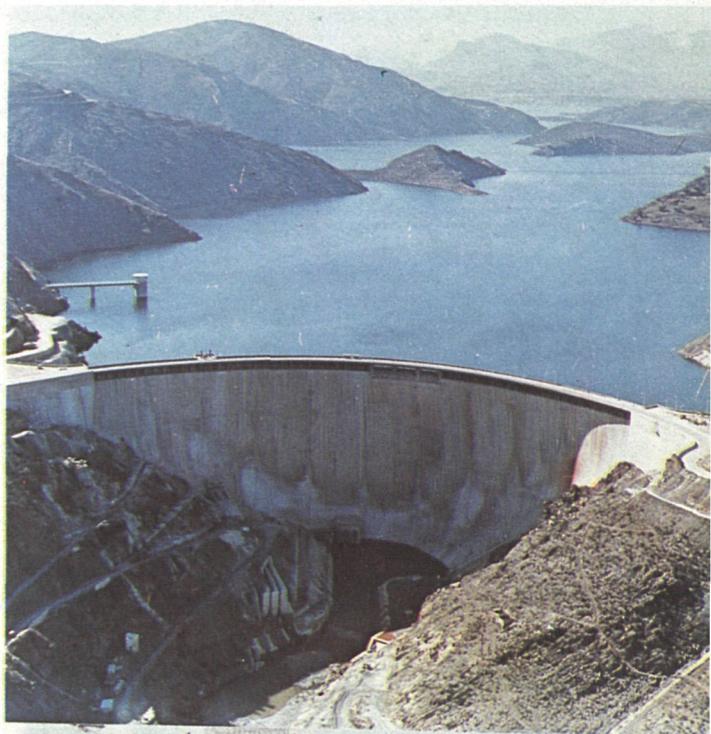
Ubicada en el río Lozoya, en la cuenca del Tajo, afluente del Jarama, la presa Pinilla se encuentra en el término municipal de Lozoya. La presa es tipo gravedad, de plana recta con una altura sobre cimientos de 34,65 metros y con altura sobre cauce de 28,25 metros. Su cota de coronación es de 1.090 metros, siendo la máxima de embalse normal de 1.088,80 metros y habiéndose empleado en su construcción un total de 91.450 metros cúbicos de hormigón. La superficie del embalse es de 470,90 hectáreas, siendo su capacidad de 40,100 hectómetros cúbicos.

Presa de Valmayor

Cierra el valle de Aulencia en el término municipal de Valdemorillo, recogiendo las aguas del río Aulencia y las procedentes del río Guadarrama a través del túnel del transvase que desemboca en la cola del embalse, en las proximidades de la carretera de El Escorial.

El agua embalsada será depurada en la Estación de Tratamiento de Valmayor y conducida hasta Majadahon-

Valmayor



El Villar

da en donde se incorporará a la red arterial del abastecimiento. Su presa es en Escollera, con pantalla asfáltica y tiene una longitud de 1.214 metros. Su capacidad de máximo embalse es de 124,50 hectómetros cúbicos, teniendo un caudal máximo del aliviadero de $135 \text{ m}^3/\text{segundo}$ y uno, también máximo del desagüe de fondo de 57,20 metros cúbicos segundo.

Azud de las Nieves y túnel del transvase

El Azud de las Nieves es una presa de derivación situada en el río Guadarrama y en el término municipal de Galapagar, que desviaré la aportación de aguas del río en este punto, mediante un túnel de transvase al embalse

La vigilancia de los vertidos de las fábricas resulta prácticamente imposible

de Valmayor. Las referidas obras han quedado terminadas durante el año 1975, salvo inyecciones, por un coste de 350,8 millones de pesetas. El importe fijado para inyecciones de cosido y consolidación del túnel del transvase asciende a 350,4 millones de pesetas.

La presa es del tipo vertedero de gravedad, recta, con talud aguas abajo de 0,71/1 m.

Su capacidad máxima en cota de 855 metros es de 348.835 m^3 .

Presa de El Atazar

Situada en la cuenca del río Tajo, y más concretamente, en su afluente del Lozoya a la altura del término municipal de El Atazar, Patones, la presa de El Atazar es de tipo de bóveda doble curvatura y tiene una altura sobre cimientos de 134 metros, habiéndose empleado en su construcción un volumen de hormigón de 1.100.000 metros cúbicos. Tiene el embalse una superficie máxima de 1.069 hectáreas, manteniendo una capacidad de 426 hectómetros cúbicos.

HOMENAJE POSTUMO A UN MADRILEÑO ILUSTRE

BARDASANO

LA PINTURA CON MAYUSCULAS



HACE pocos días dejó de existir un madrileño ilustre, un pintor famoso: José Bardasano Baos. Este trabajo estaba ya preparado con destino a «Cisneros» cuando él cayó enfermo de muerte (padeecía del corazón) y ahora se publica, cuando los restos mortales de uno de los artistas madrileños más destacado de este siglo reposan en el cementerio civil de Madrid.

Ha dejado una obra pictórica ingente, completa, única. Bardasano, al decir de un crítico prestigioso, enseñaba no conceptos ni tendencias, sino verdades, como las enseñó el Greco, Velázquez o Goya. Por eso fue maestro de tantos «maestros» que no entran en la humana jerarquía... Con pinta de Goya joven, y como él, tumultuoso y justiciero, logró el milagro de la conformación unitaria de conceptos, técnicas, emociones y rebeldías a una

Fue discípulo predilecto de Marceliano Santa María

modernidad de lo tradicional, de lo clásico, de lo eterno, capaz de iluminar un futuro que era tan presente como el que vivía en sus horas de creaciones, dándole forma humana en esta economía a la verdad.

En su piso-estudio de la colonia El Viso madrileña volvemos a admirar sus óleos, sus dibujos, sus recuerdos. Conmigo están su viuda, sus hijos María Francisca y Jose Luis, y su hijo político, capitán de la Compañía Trasatlántica Española. Nuestra cámara fotográfica recoge algunas perspectivas de su cuarto de trabajo. Con recogimiento, con emoción contenida por parte de todos los presentes, incluidas dos discípulas que se unieron al grupo.

CONOCIA EL ARTE DE MODELAR, GRABAR Y REPUJAR

Conocía al maestro Bardasano desde el año 1958, año en que regresó a España después de haber permanecido veintitrés años residiendo en Méjico. Me lo presentó K-Hito, fundador y director del semanario «Dígame», semanario que dejó de editarse el año 1971. Desde entonces hablé con él en muchas ocasiones, teniendo el honor de poder decir que fui su primer biógrafo. Exponía en Madrid todos los años. Su última exposición tuvo lugar en la capital de España, en febrero del año pasado.

José Bardasano cursó estudios en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, sección IX, de la que era director Marceliano Santa María. La escuela estaba situada en la calle de los Artistas, en la barriada de los Cuatro Caminos. En esa calle nació el pintor el 25 de marzo de 1910.

En repetidas ocasiones me había contado que descendía de familia de ferroviarios, pues su abuelo paterno fue jefe de estación y su padre empleado de los ferrocarriles españoles. Fue el mayor de ocho hermanos.

A los doce años pintaba por las calles madrileñas y rifaba después sus cuadros. Se educó en un colegio regentado por los Hermanos de la Doctrina Cristiana. Al hermano Diego, de dicha Orden, y a



Marceliano Santa María debía el ser pintor. Trabajó de cincelador en la casa de El Cura (firma de Felipe Granda), y en el año 1927, por recomendación de don Marceliano Santa María —del que fue discípulo predilecto—, en Maumegean, en vitrales y mosaicos. Hizo su servicio militar en el Regimiento de Saboya número 6.

Conocía, además de todos los recursos de pintura, el arte de modelar, grabar y repujar. También estuvo empleado durante algún tiempo en una agencia de publicidad, de la que llegó a ser director técnico. Entonces, por las noches pintaba cuadros. Era su verdadera razón de ser. Dominaba asimismo

Comenzó a pintar a los doce años y en 1972 celebró sus bodas de oro con la pintura

todos los procedimientos del dibujo. Y una anécdota curiosa... le suspendieron en dibujo, precisamente, en el examen que realizó para ingresar en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. En 1972 celebró sus bodas de oro con la pintura.

SU PRIMER DISCIPULO, BUSTILLOS

Su obra, vastísima, se halla repartida por casi todo el mundo, especialmente en colecciones privadas. Los años 1923, 1924, 1925 y 1926 obtuvo los premios extraordinarios de la Escuela de Artes y Oficios. En el año 1930, bolsa de viaje en la Exposición Nacional de Bellas Artes. En 1934, obtuvo la segunda medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes. En 1935, por oposición, recibió la pensión Conde de Cartagena para ampliar estudios en el extranjero. En 1936, primera medalla en la

Exposición Nacional de Bellas Artes. En 1942, primera medalla de Grabado en Méjico. En 1960, primera medalla en el Salón de Otoño de Madrid. En 1964, cruz oficial al Mérito Nacional de Francia. En 1965, medalla de oro de Arts, Sciences et Lettres, de Francia. En 1966, cruz de comendador de la Orden P.A.H.C., de Francia. En 1966 también, medalla de honor del Salón de Otoño de Madrid, etcétera.

Expuso en Londres, París, Bruselas, Méjico, Guatemala, El Salvador, La Haya, Buenos Aires, Madrid, Barcelona, Santander, Oviedo, Sevilla, Gijón, etc. Su nombre figura en las principales antologías de arte del mundo. Pronunció numerosas conferencias sobre el arte pictórico, y publicó diversos artículos sobre el mismo tema en periódicos y revistas. Grandes escritores divulgaron y enjuiciaron de manera entusiasta sus obras en varios libros.

Su primer discípulo, a los veintitrés años de edad, fue Bustillos. Luego enseñó hasta tres generaciones de alumnos españoles y americanos, algunos de los cuales han conquistado ya importantes galardones en exposiciones colectivas y particulares. En Madrid tuvo estudio de pintura en la calle de los Artistas, en la de Ponzano, en la Plaza de Santo Domingo y, desde que vino de Méjico (la altura de la capital azteca era incompatible con su dolencia cardíaca), en el que fue su último domicilio familiar.

DE NO SER PINTOR HUBIERA SIDO MARINO

En una ocasión en que le visité (me hizo un retrato a lápiz en unos treinta minutos), me afirmó:

—Amigo Penín. De no ser pintor hubiera sido marino. Te diré que en mi árbol genealógico familiar figura el nombre de un almirante español.

Decoró con sus pinceles las salas más destacadas de tres barcos de pasajeros de la Compañía Trasatlántica Española. Desde 1960 era el encargado de pintar los carteles anunciadores de la Renfe. Coleccionaba soldaditos de plomo y trenes en miniatura. Trabajaba constantemente. La pintura y la música, la buena música, eran sus dos grandes amores artísticos. Una vez le pregunté que

Enseñó a pintar a tres generaciones de alumnos españoles y americanos

cuáles eran sus dos pintores preferidos de siempre, a lo que me respondió sin titubear:

—Velázquez y Joaquín Sorolla.

Le interesaba pintar preferentemente retratos y murales. Y ¡caso insólito! fue el fundador de toda una dinastía familiar de pintores, pues su esposa, su hija y su hijo son excelentes artistas en tal arte.

Descanse en paz el maestro de «maestros» y el amigo. «Cisneros» le rinde este sencillo pero sincero homenaje póstumo.

Isidoro PENIN CASTILLO
(Fotos: PENIQUE)

